



198610 **Dos novelas chilenas reeditadas** LSN 8800

**H**emos escuchado que se hace cada vez más evidente la falta de interés por la lectura de obras de autores chilenos. Creo que es cierto, tanto que los más destacados, los ganadores del premio Nacional de Literatura, apenas si logran ser reconocidos, pálida y remotamente, por quienes deben dar lecciones y quienes deben recibirlas.

Como quiera que sea, la primera mitad del siglo puede mostrar el intento —al menos en la novela— por definir al hombre nuestro, síntesis existencial con su carga histórica. Y en este itinerario aparecen, exactamente el año 1951, dos novelas ejemplares, si con este adjetivo queremos señalar algunas de las cumbres alcanzadas por el género. Una, “**Mónica Sanders**”, de Salvador Reyes; la otra, “**Hijo de ladrón**”, de Manuel Rojas.

La primera advierte el tema recurrente y predilecto de Salvador Reyes: el mar, y su telón de fondo, Valparaíso, tras la evocación de bares de mala muerte, en medio de barrios sombríos y pecadores, la simpatía, y a veces, un deslumbrante entusiasmo del escritor por los refugios de bohemios, atochados de seres en penumbra, aunque siempre vitales y apasionados. Reyes ha sido, sin duda, un permanente recreador de la vida porteña, al punto que dejó para la historia ese título inolvidable: “Valparaíso, puerto de nostalgia”.

“Mónica Sanders tiene el mérito, además, de haber iniciado en la literatura chilena la descripción vivencial de la caza de la ballena, argumento que da vida, en el pequeño barco “Alcatraz”, a la azarosa exigencia de sus hombres, por quienes el lector llega a compartir sus destinos amagados.

“Hijo de ladrón”, de Manuel Rojas, es por su parte la novela más lograda y conocida del escritor. Inicia, a su vez, una nueva composición narrativa, introduciendo nuevas técnicas de elaboración en el diálogo y en la ordenación de su materia. La incorporación del monólogo interior, la presencia de lo que Carlos Reyes llamó “la memoria del olvido”, el racconto son reminiscencias inequívocas de la lectura que Rojas hizo, con toda seguridad, de Joyce, Proust o Faulkner. Y de otros escritores, como alguna vez confesó, lejanos cuando comenzaba su adolescencia en una harriada de Buenos Aires, donde nació.

Juzgada esta novela de Manuel Rojas como una expresión de la desesperanza y del destino incierto de Aniceto Hevia —su personaje central— constituye un primer valioso eslabón de una nueva manera de construir una novela, de impronta existencialista.

Publicadas el mismo año 1951, estas novelas reaparecen a la vez en 1992. No han perdido su majestad y, por el contrario, acentúan el prestigio de estos dos escritores chilenos, cada cual instalado en lo que suele llamarse “la galería de los inolvidables”.

H.R. Cortés

*el Mercurio, supl., Valparaíso, 7-III-1993 p.3. 1996-1973*

## Dos novelas chilenas reeditadas [artículo] H. R. Cortés.

**AUTORÍA**

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Dos novelas chilenas reeditadas [artículo] H. R. Cortés.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile